

# Libros y Revistas

## LOS JUDÍOS EN LA ESPAÑA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

Por Julio Caro Baroja

Ediciones Arlón. Madrid. Tres volúmenes.

EL poderoso reflector de la actualidad periodística reveló, o punto menos, hace meses, la figura de Julio Caro Baroja, en la penumbra hasta entonces, o quizá en la sombra, para gentes apenas iniciadas en el conocimiento de nuestra cultura actual. Fue con ocasión del ingreso de Caro Baroja en la Real Academia de la Historia, y precisamente extrajo el recipiendario el tema de su discurso del libro que hoy comentamos, obra muy extensa, tan sólidamente cimentada en su vasta área como armónica en su construcción.

"Los judíos en la España moderna y contemporánea" no es sólo obra de historiador, suficiente para graduar de maestro a su autor, con mayor razón cuanto que esa historia se proyecta en el campo, apenas frecuentado, del pueblo español en determinados entresijos a lo largo nada menos que de cuatro siglos. Tarea de tanta ambición en el concepto, felizmente realizado, no podía menos de exigir que Caro Baroja pusiera a máxima tensión sus compenetradas especializaciones en etnología, lingüística, sociología, folklore, en su más puro sentido, e historia, por supuesto, en cualquiera de sus irradiaciones, si bien se refiera en este caso, por razón temática, a la España y a los españoles de los Austrias y Borbones, a partir de la expulsión de los judíos en 1492.

No decimos Historia de España, pura y simplemente, por mucho que generalicemos su sentido en este caso, sino que añadimos "... y de los españoles", porque el hombre español, desdoblado en secreta y a veces explícita lucha interna, es el sujeto de esta original y escrupulosa investigación. Como que los datos de primera mano, en su inmensa mayoría, que Julio Caro Baroja aporta, y los juicios que le sugieren, tocan a un problema nacional de convivencia. Cristianos viejos de una parte, y judíos de otra, en la variedad humana y tipológica de unos y de otros; más de los segundos que de los primeros, entre otras razones porque el judío inserto en la sociedad española bajo formas diversas, con preferencia de las más oscuras y criptográficas, no ha sido materia de un bien especificado estudio como el que le dedica Caro Baroja, sin tomar partido en pro ni en contra, en una pugna que a veces no lo fue tanto y hubo de quedar en contraste racial y psicológico sin consecuencias ulteriores para la Historia de nuestra patria.

Minoría numerosa, pero de contorno no siempre claro, fue la de los judíos en la España de los siglos XVI y XVII, pese a

su expulsión, literalmente no efectiva del todo, y no sólo por la capacidad de disimulo e infiltración atribuida a esta raza, sino por singular actitud de los españoles, abiertos al enlace por la vía sacramental del matrimonio. Sin traer a cuento libro tan justificadamente impugnable como "El tizón de la nobleza", es evidente que nunca dio a ésta tono o carácter la sangre judía incorporada a grandes linajes, en escasisima proporción y con las excepciones que pudieran producirse. La mayoría, por no decir la casi totalidad, de la nobleza española no padeció en modo alguno la impregnación he-



Julio Caro Baroja. (Foto Vaquero.)

brea que hubo de acusarse en determinadas profesiones liberales y en ciertos oficios y clase artesana. Cuerpo extraño, sí, el de los judíos, pero muy hincado y hasta asimilado en algunos casos por la sociedad española, con características muy distintas a los moriscos en situación en principio semejante.

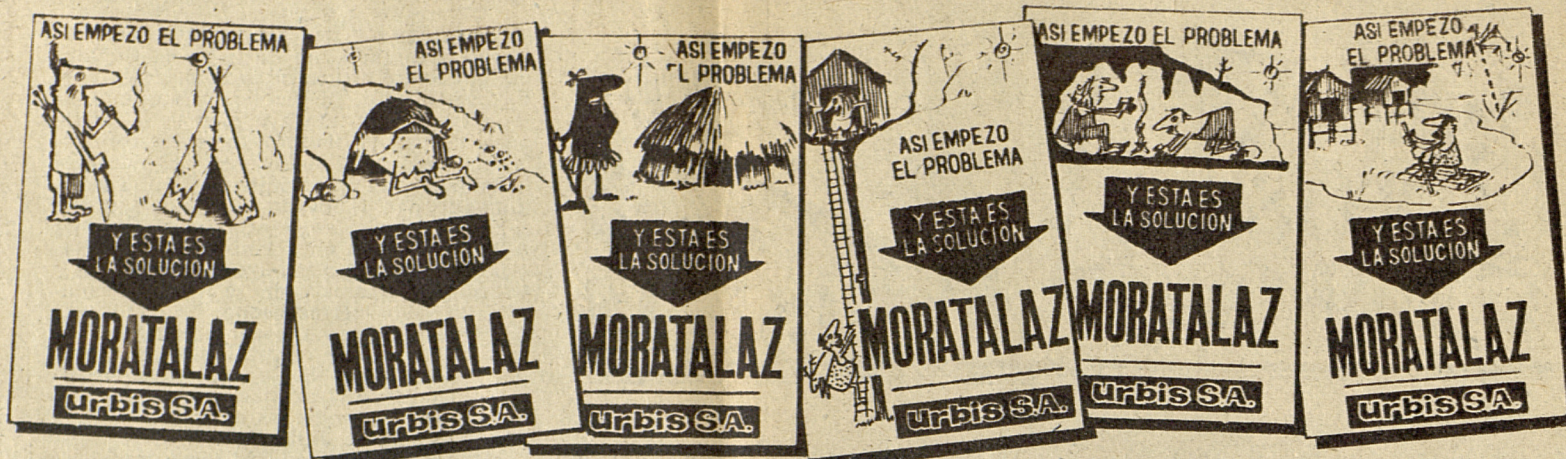
"El moro que conservaba su religión allá por los siglos XVI y XVII—observa Julio Caro Baroja—era para el español cristiano viejo un hombre rústico, estúpido, de malos instintos. El morisco, en general, es un personaje de infima categoría social", pese al acceso de moros de familia prócer, y aun real—los Granada Venegas, por ejemplo—a las Ordenes militares. Pero, en cambio, no parece que sobresalieran en el cultivo de las artes y las ciencias, mientras que los descendientes de conversos ilustran no sólo la cultura de su tiempo,

sino el gobierno del país, acceso cada vez menos estorbado, no obstante la vigilancia del Santo Oficio, y nada digamos desde su aboición. El problema es interesante, aparte otros motivos, por la paradoja que significa el distinto aprecio e influencia de moriscos y judíos en la convivencia nacional, y al esclarecimiento de una cuestión que han renovado en fundamentales aspectos los profesores Castro y Sánchez Albornoz, por lo que el libro de Caro Baroja, precisamente por localizarse en puntos muy concretos, viene a proyectar mucha luz sobre ciertos hechos de la historia de España moderna y contemporánea, en lo político y en lo cultural, sin que el autor tome partido. Se lo impide su objetividad científica, transparente en el rigor documental y en las interpretaciones a que dan motivo. Julio Caro viene a decir que para definirse en pro o en contra de una determinada interpretación de los hechos que relata hay que ser "judío fanático o cristiano intransigente" y él se declara ajeno a esa contraposición: "¿Por qué no decir que estoy en tal situación? No "sentir" implica, hasta cierto punto, no juzgar. Este es un libro descriptivo... No soy un panegirista de todo lo que se hizo en España de fines del siglo XV a fines del XVII. Por otra parte, en lo que al pueblo judío se refiere, no experimento aquella fruición que experimentan los filosemitas al tratar de todas las cosas de Israel." Pero creemos que no se puede prescindir de básico elemento religioso en función de la convivencia, bajo signos muy distintos en tiempo y aun en lugar, de españoles y judíos.

¿Qué corriente prevaleció—la semita o la antisemita—en la revuelta política de la España moderna y contemporánea? Los españoles no se sintieron, en un principio, dispuestos a aceptar, ni mucho menos, la presencia del judío. Pero tampoco hubieron de distinguirse por una hostilidad sostenida a todo evento. En la España contemporánea no ha existido problema judío. En otro caso, no nos hubiese faltado un Henry Drummond que publicase un libro análogo a "La France juive", y es innegable que entre nosotros no hubiera podido producirse nada parecido al "Affaire Dreyfus". Caro Baroja allega, perfectamente armonizados, multitud de datos que permiten fijar la línea seguida a este propósito, desde el decreto de expulsión: proceso histórico en el que hemos de señalar como etapa de recalco interés, la correspondiente al reinado de Felipe IV, durante el cual revive la importancia del "criptojudaísmo". En trance de señalar otro período que ofrezca novedades de atención y documentación, citaremos el que va de 1700 a 1730, de claras analogías con la fase a que anteriormente aludimos y que respecto a la repercusión del tema en Portugal, da pie a importantes precisiones.

Dadas las naturales resonancias del tema en el ámbito de nuestra historia, Caro Baroja no se desentiende de ellas y aun las provoca, por lógica concatenación. Así ocurre con el Santo Oficio y con la política defensiva de la Unidad católica a que sirvió de instrumento; con la diáspora y sus derivaciones en Oriente, con la supervivencia sefardita; con el carácter en sus diversos matices y correlativas tipologías, del converso, el judaizante, el "marrano"... Los procesos de hombres de negocios y grandes familias, de médicos; la realidad de los expedientes de la limpieza de sangre; la penetración del judaísmo en la política y en la sociedad del siglo XIX y, bajo otras formas, en la actual centuria, son temas que el historiador muestra a nueva o renovada luz. Y permítasenos un escape literario: alienta un cierto barojismo en alguna de las raíces de libro tan complejo. Baroja, el gran novelista, insinúa su perfil en ciertos pasajes donde su sobrino Julio Caro dijérase que responde, para darles estado científico, a viejas conversaciones sobre los iluminados, los enciclopedistas, la literatura de cordel...

M. FERNANDEZ ALMAGRO  
De la Real Academia Española

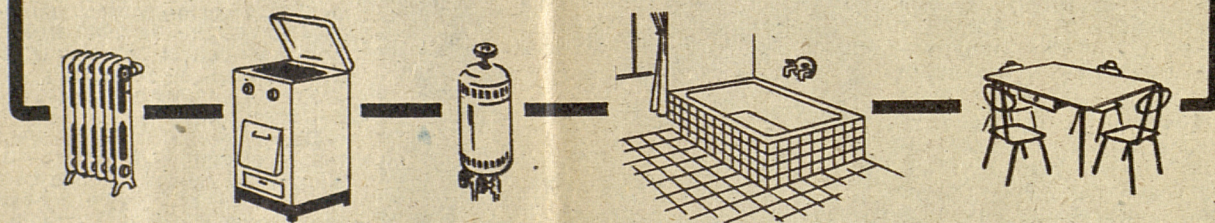


# MORATALAZ

LA CIUDAD COMPLETA CREADA POR URBIS DENTRO DE MADRID  
DONDE EXISTEN YA 10.000 VIVIENDAS CONSTRUIDAS Y HABITADAS

Gran riqueza urbanística en jardines, alumbrado, parques infantiles,  
avenidas y calles.

Pisos con calefacción central, cocina y calentador de gas, cuarto  
de baño y aseo de servicio; y otros, además con ascensor de subida  
y bajada y muebles metálicos de cocina.



Para comprobarlo le invitamos a visitar la  
**EXPOSICION PERMANENTE DE LA VIVIENDA**  
abierta todos los días (excepto lunes) de 9,30 a 2 y de 4,30 a 9.  
Festivos: de 11 a 2 y de 5 a 9.

información y contratación INMOBILIARIA

## Urbis S.A.

Avda. de Menéndez Pelayo, 71 - Telf. 251 01 00  
Laborables de 9.30 a 2 y de 5 a 8, Festivos: de 11 a 2 y de 4,30 a 6,30.

Y en la Exposición Permanente de la Vivienda.  
Autobuses: 20, 30 y 8; trolebús 106.